Tomarle el pelo



José Serred Mestre

de Folchi
bado de Catalá

Valencia
1903

Tipografía Moderna

TOMARLE EL PELO AL DIABLO

TOMARLE EL PELO AL DIABLO

REVISTA

INOCENTE, BILINGÜE, CÓMICO-LÍRICO-FANTÁSTICA
EN UN ACTO Y DOS CUADROS
ZURCIDOS EN RENGLONES CORTOS Y LARGOS
CON MÚSICA RATONERA Y OTROS EXCESOS

ORIGINAL DE

JOSÉ SERRED MESTRE

Estrenada en el Teatrito de la Academia Científico-Literaria
de LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA la noche del 28 de Diciembre de 1902

VALENCIA—1903
TIPOGRAFÍA MODERNA, Á CARGO DE MIGUEL GIMENO
Avellanas, 11

Al M. I. Sr.

Dr. D. Miguel Sirvent López

Canónigo Lectoral de la Basílica Metropolitana de Valencia, y Presidente de la Academia Científico-Literaria de La Juventud Católica.

Humilde y respetuoso testimonio de gratitud y cariñosa amistad de su aff.° S. S.,

q. l. b. l. m.,

José Serred Mestre

29 Diciembre 1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Adolfo, poeta Rosquillero Borracho andaluz	Sr. Vercher (G.)
Satanás Orador callejero El Drama Clásico	» Servera
Un Catedrático Municipal	» Veza
Coleccionista de Sellos Zangolotino	» Monmenéu
Coleccionista de Fototipias El Género Chico (Mr. Chambón)	» Avila
Coleccionista de Postales Mozo de cordel	» Vercher (C.)
Cartero Borracho valenciano	» Fernández
Joven moderno Un Periodista	» Campos

Varios transeuntes y discípulos

La acción en Valencia.—Época actual.

Derecha é izquierda, las del espectador.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de casa pobre. Puerta al foro. A la derecha, último término, una mesita de pino con libros, papeles, tintero y plumas. Una bujía encendida sobre la boca de una botella, que le sirve de candelabro, iluminará la habitación. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecerá Adolfo *sentado á la mesa, pluma en mano, disponiéndose á escribir. Tras de breve pausa tirará con rabia la pluma sobre la mesa, como resuelto á abandonar una pesada tarea infructuosa, levantándose aburrido.*

Adolfo. ¡Vaya! Está visto; es inútil.
No doy con él... ¡Voto á san!...
¡Ese maldito argumento
no he de poder encontrar!
Se ha empeñado en aburrirme,
y al fin lo conseguirá.
Pasar así cuatro días
de lucha ardiente y tenaz,
frente á las blancas cuartillas
que inmaculadas están,
sin un signo ni una idea,
¿no hay para desesperar?

¿A quién diremos, señores,
que un poeta regular,
como yo, nó halla argumento
para una obra teatral
de las del género chico?
Pues es la pura verdad.
Aquí me tienen ustedes
hecho una estatua de sal,
saturadito de chistes,
de quid pro quos, y además
con un arsenal inmenso
de *calembours* hasta allá,
y sin embargo, no puedo,
por más que discurro, hallar
un medianejo argumento
de los que por ahí se dan
en los teatros por horas.
¡Por vida de Barrabás!
Si hay para darse al demonio
y decirle:—Ven acá,
rey del Averno; ven pronto,
porque me siento capaz,
si me ayudas en mi empresa
y por ti logro triunfar,
de acompañarte al infierno
por toda la eternidad.
¡Si escuchara mi conjuro,
le llamaba!... Pero, ¡quiá!
Cualquiera encuentra al demonio
á estas horas!... ¡Voto á san!...
¡Y he de pasar otro día
sin la zarzuela empezar?...
¡Qué demonio!... Yo le llamo. (Con decisión.)
Probaré. ¡Ven, Satanás!
¡Dondequiera que te encuentres,
yo te invoco! ¡Ven acá!

Suena un golpe estridente, seguido de vibración metálica. Ábrese súbitamente la puerta del foro, y precedido de rojas llamas preséntase en escena SATANÁS correctamente vestido de etiqueta, con smoking, chistera, manferland, chaleco blanco, brillantes en la pechera de la camisa, etc., y un cartuchito de bombones en la mano. Llevará peluca roja ó negra, peinada á la moda, con dos cuernecitos dorados.)

ESCENA II

ADOLFO *y* SATANÁS

SATAN. Aquí me tienes.
ADOLFO. ¡Demonio! (Sorprendido.)
SATAN. Servidor. Muy buenas noches. (Saludando.)
(En este momento el piano ó la orquesta comenzarán á tocar un vals Boston (1), *pianissimo*, hasta la terminación de la presente escena.)
ADOLFO. ¿Quién es usted, caballero?
SATAN. Sin duda no me conoces.
ADOLFO. No tengo el honor...
SATAN. Lo mismo
ocurre á todos los hombres.
Me escuchan á todas horas
durante el día y la noche,
y cuando, desesperados,
logro por fin que me invoquen,
acudo á su llamamiento
y ninguno me conoce.
Soy Lucifer. El demonio.
Satanás, por otro nombre.
ADOLFO. ¿Usted Lucifer?
SATAN. El mismo.
ADOLFO. ¿Vestido así?
SATAN. No te asombre;
exigencias de la moda,
¡qué quieres!...
ADOLFO. Y ese bigote...
SATAN. Bigote á la borgoñona.
ADOLFO. Y manferland...
SATAN. De buen corte.
ADOLFO. Smoking...
SATAN. Y crisantema,
que es la reina de las flores.
ADOLFO. Esa chistera...

(1) Puede tocarse el «*Boston Valtz*», *composed by Clifton Worsley*, 10.ª edición, que es uno de los más conocidos.

SATAN. Es de Chrystis.
ADOLFO. ¡Qué brillantes!
SATAN. No hay mejores.
ADOLFO. Ese perfume...
SATAN. Es violeta.
ADOLFO. ¿Y esa cajita?
SATAN. Bombones.
Vengo de un baile de trajes.
ADOLFO. No habrás perdido la noche.
SATAN. Al contrario, un nuevo triunfo.
Soy el dios de los salones,
y como á tal me dan culto
millares de adoradores.
Triunfo sobre la inocencia
con cartuchos de bombones,
pues la sociedad moderna,
obedeciendo mis órdenes,
ya desterró añejas prácticas
que me dieron desazones;
y hoy, gracias á los respetos
con que encadeno á los hombres,
cuento los triunfos por horas,
los secuaces por millones.
ADOLFO. ¿Llevas cuernos?
SATAN. ¡De oro fino!
¡Míralos! (Descubriéndose y mostrándolos.)
ADOLFO. ¡Buenos pitones!
SATAN. Qué, ¿aun dudas de mí?
ADOLFO. ¡No poco!
SATAN. ¡Eres cual todos los hombres!
¿Y si te doy argumento
para una zarzuela?
ADOLFO. Entonces
Creería en ti.
SATAN. (Aparte.) (Ya te tengo.)
¿Y tu alma?...
ADOLFO. ¡Bah, bah! ¡Millones!
Hazme rico, y dispón de ella.
SATAN. Lo serás si firmas...
ADOLFO. ¿Dónde?
SATAN. Aquí, por si te arrepientes.
(Presentándole una elegante carterita y un lapicero.)

ADOLFO. Venga. (Firmando.) Ya está.

SATAN. Pues conforme.
Cerrado el trato; ahora vente.

ADOLFO. (Asustado.) ¿Dónde vamos?

SATAN. ¡Ay, bodoque!
En busca del argumento
para tu obra.

ADOLFO. (Con alegría.) ¡Al galope!
¡Ya soy feliz! (Toma el sombrero y se va por el foro.)

SATAN. (Aparte.) (¡Ya eres mío!)
¡Cuán inocente es el hombre! (Vase por el foro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración de calle

ESCENA PRIMERA

ADOLFO *y* SATANÁS *saliendo por la izquierda*

SATAN. Para cumplir mi promesa,
puesto que en la calle estamos,
no hay que molestarse haciendo
una excursión por los barrios
más populosos ó alegres
de esta Babel. Yo me basto
y sobro para ofrecerte
un abundante catálogo
de los tipos más selectos
que aprovechan para el caso,
puesto que recursos tengo
para que por arte mágico
desfilen ante tu vista
sus ejemplares más raros.
Lo que ahora veas y escuches,
esfuérzate en recordarlo
sin omitir un detalle
ni despreciar un vocablo,
y te sobrará argumento
no para salir del paso,
sino para hacer una obra
que obtendrá un éxito franco.
ADOLFO. ¡Ojalá no te equivoques!
SATAN. Conozco bien el teatro.
¿No ves que entre bastidores

paso gran parte del año,
y sé cuál es el secreto
de la gloria y del aplauso?
¿No ves que el público es mío,
y sé dónde tiene el flaco
el monstruo de mil cabezas
descontentadizo y raro,
que silba lo que aplaudía
y aplaude lo que ha silbado?
Esos autores que envidias
al verlos tan encumbrados
reyes del género chico
que, la escena gobernando,
cobran óptimos trimestres,
si hoy ricos y en el pináculo
los ves, á mí me lo deben,
porque yo les he inspirado
los donosos argumentos
con los que el triunfo alcanzaron;
y entiende, que les protejo
dándoles gloria y metálico,
por ser mis lugartenientes
más celosos y esforzados
que me ayudan en mi empresa
de conquistar el teatro.
Tú entras hoy á mi servicio,
y dentro de poco rato,
después que los personajes
hayan todos desfilado,
has de escribir una obra
digna del autor dramático
más ducho en estas tareas.

ADOLFO. ¡Ese es mi sueño dorado!

SATAN. Pues si copias mis modelos,
bien fácil es realizarlo.

ADOLFO. Vengan, pues, que estoy ansioso.

SATAN. Dejémosles ancho campo
para que libres discurran
y ocultémonos en tanto,
pues tal vez nuestra presencia
les ha de servir de obstáculo,
y conviene que se muestren
tal cual son.

ADOLFO. Muy bien pensado.
SATAN. Atención, pues, y memoria,
que se acercan. ¿Vamos?
ADOLFO. Vamos.
(Vanse por la derecha.)

ESCENA II

COLECCIONISTA DE SELLOS, COLECCIONISTA DE FOTOTIPIAS *y* COLECCIONISTA DE POSTALES, *por la izquierda.*

Cada uno de estos tres personajes vestirá del modo más apropiado á juicio del Director de escena. Los tres llevarán cosidos á sus espaldas sendos cartelones en los que se verán pintados en colores, respectivamente: un gran Sello de Correos; *una ampliación de cualquier* Fototipia *de las que contienen las cajas de cerillas, y una copia en tamaño grande de la dirección de una* Tarjeta Postal, *en la que se leerá: «Unión Postal Universal», etc. «A D. Cándido Inocente, calle de la Chifladura, n.° 1.—Babia.» Saldrán uno tras otro andando á compás de la música, absortos en la contemplación de grandes álbums, poniéndose en fila después junto al proscenio para cantar lo siguiente:*

MÚSICA

LOS TRES. Las tres chifladuras
que hoy en moda están,
nos han convertido
en locos de atar.
Los tres somos dignos
de gloria y honor,
que hoy es de buen tono
hacer colección.

(Evolucionan por la escena cómicamente dando la espalda al público, y cantarán como antes.)

COL. S. Mi colección de sellos
me cuesta un dineral.
COL. F. Esta de fototipias
cien duros vale ya.
COL. P. Seis álbums de postales
con éste tengo yo.

LOS TRES. No hay nada más precioso
que nuestra colección.
Sí, señor,
sí, señor,
no hay mejor.

—

COL. S. Me faltan sólo dos sellos
de Mauricio y Canadá.
COL. P. Yo busco por todas partes
una tarjeta postal.
Col. F. A mí me falta en la serie
el cromito veintitrés.
LOS TRES. Si hallo pronto lo que busco,
qué feliz que voy á ser.
¡Ay, qué bien!
¡Ay, qué bien!
¡Eso es!

—

LOS TRES. Viva el placer inocente
de los coleccionistas
que á nadie hacen mal.
Viva el sello pegado á las cartas,
viva la fototipia
y viva la postal.
Entusiastas por todo lo nuevo,
muy pronto abandonamos
la más loca afición,
pues si cambian el gusto y la moda
cambiamos de locura,
y es otra diversión.
(Golpeando los álbums á guisa de guitarras.) ¡La, lará, laralá!
¡Lo, loró, loró!

(Vanse por la derecha.)

ESCENA III

Hablado

CARTERO

Viste el uniforme de los del Cuerpo de Correos y lleva, á más de libreta, cartas y periódicos, una larga pila de tarjetas postales ilustradas pendiente de un fuerte cordel sobre la espalda. Sale jadeante y sudoroso, por la izquierda, llamando á voz en cuello al Coleccionista de postales que es el último que habrá hecho mutis por la derecha.

CARTERO. ¡Don Tibursio! ¡Don Tibursio! (Gritando.)
¡Don Tibursio!!... Che, pues éll
ni sixquera s' ha chirat
al chirar el cantonet.
¡Qu' em piquen pa mondonguilles
si torne á cridarlo més!
En les dichoses tarchetes
m' están fent tirar el lleu
estos chiflats de huí en día.
¿Han arreparat vostés
esta pilera de bufos
que duc en este cordell?
Tot son tarchetes postals
pera eixe home; ¿qué 'ls pareix?
Y á tot asó, ¿vostés crehuen
qu' éll es algún inosent
d'els que amollen l' aguileta
cuant els du vosté el cromet?...
Pos, ¡no siñor! Qu' eixe tío
s' ha deprés el Reglament
de Correus, y em diu: —Cartero,
cumpla ostet con su deber,
y antrégueme las postales
gratis, que dise la lley.—
¡Anda, pera que t' ambobes!
Vecha, pues, qué fa vosté
en un homenet aixina...
pues callar, tornant después
carregaet com un burro
duentli un atre grapaet
pa qu' el home es divertixca,

y no li done un diner,
ni... vamos, lo que se diu
ni un sigarro de paper.
¡Che, roñós, més que roñós!
Y encá que diga la lley
lo que li done la gana,
¿tota persona desent
que tinga bones entrañes,
no sap lo que té que fer
pa quedar be en les persones?
¿O es qu' els carteros tindrem,
pa que abusen d' eixe modo,
pell de gos, per lo qu' es veu?
¡Asó es ofisi molt perro!
Y de cada día més,
conforme es posen les coses.
¡De vore qu' en atre temps
se fea vosté el reparto
en menos que costa fer
un sigarro!... Y res de impresos,
ni diaris, ni paquets,
ni cucurruchos, ni anredros,
qu' ara n' hian un femer,
pa reventar als carteros
y fermos tirar el lleu
igual qu' un tiracordeta.
¡Volguera saber quí ha tret
la moda de les tarchetes
postals! Algún sabater,
pa que gastárem més botes
els carteros. ¡Relusbel!
¿Qué fas yo d' estes tarchetes?
¡Pues elles no pesen chens,
pa fer un atre viache
buscant á eixe tío llech!
Tinc una idea magnífica:
les entregaré á vostés,
y si acás el vehuen vindre,
li les donen. ¿No 'ls pareix?
Guapo. Vachen replegantles;
ahí van: una..., dos... y tres; (Tirando postales al públi-
cuatre..., sinc..., sis. ¡Redimoni! co.)
¡Che, quína porcá qu' he fet!

Y ara vostés si li dihuen
al meu quefe... y me mamprén,
de segur y tan segur
que me planta en lo carrer...
¡Ca, chec! ¡Pedre yo el destino
aixina, tan tontament!...
¡Més calguera! ¡Aixó faltaba!
Vamos, que no 'n tire més.
Y vostés que se creíen
que un derroch anaba á fer
d' estes postals, ¿veritat?
Pues no siguen inosents
y no 's creguen eixes coses,
perque yo, grasies á Deu,
sé molt be ahón tinc la ma dreta
y la obligasió conec.
No es que yo hu diga per diro;
á Deu no siga retret,
lo qu' es carteros com yo
ne trobarán ben poquets.
Huí per huí soc el decano
y tinc les cames d' aser,
y un cheniet... qu' es una pólvora
cuant me fan pédrer el temps.
Arrive á un puesto: ¡toc, toc!
¡Cartero! ¡Don Juan Marqués! (Gritando.)
Supongam: en tota l' ánima,
vullc dir, en tota la veu
que Deu m' ha donat, y aixina
hasta la criá me sent,
qu' está en la cuina cantant;
pren l' aguileta y s' en ve
corrent á obrirme la porta,
y aforre la mar de temps,
que d' atre modo pedría
esperant l' adveniment.
Ix la criá, y en seguida
li done la carta y prenc
l' aguileta, si no es falsa,
y en dos bots en lo carrer.
Desde que Gonsales Bravo
me feu cartero... ¡no res
si hauré yo puchat escales

y recorregut carrers!...
Ya m' han chubilat dos voltes;
pero, ¿qué li anem á fer!
com yo ha naixcut pa cartero,
pues... cartero moriré.

(Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA IV

JOVEN MODERNO

Sale por la izquierda vestido á la última moda, hablando y accionando con el tono y maneras propios de los gomosos del día.

JOVEN. Me llaman Juanito
Verruga del Fresno,
Zancudo del Lago,
Astilla de Enebro,
y soy hijodalgo
de antiguo abolengo.
Mis ilustres padres,
que ha tiempo murieron,
cuantiosa fortuna
legáronme espléndidos,
y yo desde entonces,
solito y sin freno,
de mi distinguida
persona soy dueño.
Libre como el aire,
y único heredero
de la noble casa
Verruga del Fresno,
en los cuatro lustros
que de vida llevo,
nadie decir puede
que he perdido el tiempo,
pues aunque en las aulas
no tragué el Digesto,

y en la Politécnica
no logré el ingreso,
en cambio en Esgrima
obtuve tres premios,
y á Pini he tocado
dos veces lo menos.
En la bicicleta
del *record* soy dueño;
y en el automóvil,
cual *chaufeur* perfecto,
cuento en cuatro meses
catorce atropellos,
sin contar los choques
que pasan de ciento.
Ahora me dedico,
por matar el tiempo,
á las emociones
del *bis-bis*, y creo
que dentro de un año
si no le hipoteco
al cruel Don Hermógenes
el castillo viejo,
casa solariega
que fué de mi abuelo,
no le saco un cuarto
al viejo usurero.
Mis cuantiosas rentas
sé que voy perdiendo,
mientras mis criados
gastan como Cresos,
y la bancarrota
muy cerca la veo;
pero, ¡qué caramba!,
sigamos viviendo,
pues no soy tan cursi
que por cuatro sueldos,
de dulces placeres
prive yo á mi cuerpo,
cuando prematura
vejez voy sintiendo.
El doctor Enema,
que es médico experto,
me dijo ayer tarde

que estoy neurasténico;
que debo privarme
de los devaneos;
que reglamentando
mi vigilia y sueño,
tal vez curar pueda
este *spleen* molesto
que mi alegre vida
está corroyendo.
Mi amigo Domingo,
Chupacandeleros,
como le llamábamos
allá en el Colegio,
firme en sus tontadas,
no cesa un momento
de darme la *lata*
con sus rancios cuentos:
—Tú vas mal, Juanito;
tu error es tremendo;
tu vida, no es vida
sujeta al correcto
mandato divino
que al hombre se ha impuesto.
De tu alma te olvidas
y matas tu cuerpo;
que el placer mundano
es traidor veneno
que deleita al pronto
y asesina luego.—
Pero, yo, á Dios gracias,
como soy ateo,
me río de todos
esos cuentos viejos,
y sigo en mis trece
gozando y viviendo.
Y cuando mi vida
sea duro peso
y el cruel D. Hermógenes
me niegue el dinero,
con sólo una cápsula
de mi Smith, yo creo
que la rabia acaba
si matan al perro.

Señores, no crean
que soy raro ejemplo,
pues cual yo son muchos
jóvenes modernos.

(Vase por la derecha.)

ESCENA V

ORADOR CALLEJERO *y* MOZO DE CORDEL

Salen el ORADOR *y el* MOZO DE CORDEL *por la derecha cargados con una caja maleta el primero, y el segundo con una mesa y una silla, que colocará en el centro de la escena. Viste el orador gabán verdoso y un gorro turco ó fez, y sacará de la caja una campana y varios frasquitos envueltos en prospectos. Tocará repetidas veces la campanilla para atraer al público, que irá acudiendo poco á poco, escuchando con curiosidad al orador; y antes de que termine la peroración, irán desfilando uno á uno, quedándose solos el orador y el mozo de cordel. El orador, al dirigirse al público, hablará con acento extranjero y muy de prisa; después se expresará naturalmente.*

ORADOR. Respetable público: (Campanillazo.) Un servidó de ustedes viene á molestar la atensión de la rispetable concurrencia, tan solamente pera manifestarle el descoprimento meravilloso que un servidó de ostedes ha sido favoresido de descoprir, en vista de las necesidades de la humanidad doliente (Campanillazo.) Ma pera que mi propaganda non pueda ser dubitable, un servidó les demostrará la autorisasione que pera la venta esclosiva del Elixir de las familias ha sido expeduta per la Comisione mixta del Reclutamento medicale de la Academia Sanitaria de Canardburgo. (Repetidos campanillazos.) Este manífico Elixir de las familias es de tanta necesaria presensia pera el domesilio del hombre, como las patatas y los grabansos en el pucharo. Sin el Elixir meravilloso, no hay salvamento po-

sibile per toda clase de enfermedades. Con el Elixir de las familias viene la salud y el progreso del hombre, se rellena de tranquilidad el domesilio y entran ganas de cantar peteneros donde no paraban de llorar del sentimiento. Ma, ¿per qué nasen estas trasformasiones nuevas?... De la virtud grande del meravilloso Elixir de las familias, que es el genio de la salud condensado en una pequeña butellita. Pues bien, señores: dentro de este pequeñito frasco están comprendidos tres mil dosientos vente é cuatro distintos elementos vitales, en combinación con numerosas secreciones orgánicas y jugos curativos de las más peresiosas plantas de los trópicos. Un servidó de ustedes, que es el verdádero descopridor de este Elixir admirable, que dedico á la humanidad doliente, ha parcurrido todo el Sur del Asia, prenetando dempués en las islas del Oceano y luchando con las tribus anpotrófagas del centro del Africa. Un servidó de ostedes ha atravesado desertos países y bosques termebundos llenos de animales fieros y salvajes hasta encontrar la «*Mendaciana oficinalis*», planta exótica que, mesclada con el polvo de la quinta vértebra lumbar del cracodilo africano, sirve de base á la secreta combinasión de este Elixir prodigioso. (Campanillazo.) No es presiso esplicar las virtudes del espesífico. Baste saber, señores, que dos gotitas al levantarse de la cama y otras dos por la noche acorasan al hombre más débil contra todas las enfermedades, curándole de todas ellas. La indigestión, los sabañones, los cólicos y el mal de ojos, las enfermedades de la sangre y de los niervos, la tos, el garrotillo, la viruela, el cólera morbo-asiática, la fiebre amarillo, peste bubónico y las enfermedades del hígado y de los riñones, todo, todo lo cura este meravilloso Elixir de las familias, única

verdadera panasea universal que tengo la honra de ofreser al respetable público per el ínfimo presio de veinte séntimos butellita, y con cuentagotas un real. Con sólo cuatro gotas al día que tomen los enfermos de este Elixir, la curasión será rápida é completa. (Campanillazo.) No valgan mis palabras, señores, perque las palabras se las come el aere. La prática de este medicamento sublime es lo que debe rellenar las voestras cándidas ilusiones y asperansas. (Campanillazo.) Non se trata aquí de explotar al respetable público, señores; no se pretende engueñar á naide con agua de la fuente metido en una botella. Se trata de un espesífico veritable, analisado y aprobado per todo el potro-medicato de ambos mundos, que, en vista de sus mañíficos resultados, se ha servido de favoreserme con las más altas recompensas y pensiones vitalisias. Venga, señores, ¿quién pide más botes? Per el modesto presio de vente séntimos nada más, compran ostedes un verdadero tresoro pera la salud. (Campanillazo.) Animarse, señores; ¿en este respetable público no tiene nadie veinte séntimos pera comprar un frasquito?... ¿Nadie tiene la miseria de vente séntimos per adquirir el famoso Elixir de las familias?...—¿Che, tienes un cigarro? (Al mozo de cordel.)

MOZO. Señorito... ¡no fumo!

ORADOR. ¡Ni eso siquiera, hombre!... ¡Valiente negocio hemos hecho hoy! Vámonos, chico, vámonos con la mentira á... donde nos la crean los inocentes, que aquí no cuela.

(Vanse por la derecha cargados con todos los chismes con que salieron.)

ESCENA VI

CATEDRÁTICO *y* DISCÍPULOS; *después* ROSQUILLERO

Aparece el Catedrático vestido descuidadamente con gabán, bufanda y sombrero apabullado, lleno de manchas y sucio de tiza. Simboliza el tipo del catedrático viejo, bonachón, sin carácter y chiflado por las matemáticas. Llevará lentes y en la mano una pizarrita en la que trazará una circunferencia y su diámetro. Le rodean, distrayéndole continuamente con sus toses y estornudos, varios discípulos que simularán toman apuntes de la explicación en sus cuadernos, de los que arrancarán hojas, para hacer bolitas de papel y tirarlas al sombrero del profesor, quien responderá á estas faltas de respeto moviendo resignadamente la cabeza y repitiendo de nuevo lo que va diciendo.

CATEDR. Si tenemos... Si tenemos... Si tenemos... Atiendan, hijos míos... Atiendan... Atiendan, y no me hagan repetir... No me hagan repetir; atiendan. Pues... como decía..., como decía..., como decía..., si tenemos, si tenemos, si tenemos una semicircunferencia..., si tenemos una semicircunferencia..., si tenemos una semicircunferencia que gira..., que gira, que gira, que gira... Si tenemos una semicircunferencia que gira... Si tenemos una semicircunferencia que gira... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro, alrededor del diámetro, alrededor del diámetro, alrededor del diámetro... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro... Si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro... Y para no repetir: si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro, la superficie que resulta... la superficie que resulta... la superficie que resulta, si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro...

ROSQUILL. (Saliendo.) ¡Llargues!... ¡Llargues!...

(No cesa de repetir estas palabras hasta que se ván el Catedrático y sus discípulos.)

CATEDR. Y para no repetir: si tenemos una semicircunferencia que gira alrededor del diámetro, la superficie que resulta será esférica, esférica, esférica. (Viéndose interrumpido por el Rosquillero, que gritará cada vez más.) Vámonos, vámonos, vámonos; vamos, hijos míos... Vámonos.

(Vanse catedrático y discípulos por la derecha.)

ESCENA VII

ROSQUILLERO *solo*

Viste de blusa y gorra encarnada, y lleva un cesto pequeño con varias rosquilletas largas que asoman por el borde del mismo.

ROSQUILL. ¡Llargues!... ¡Llargues!... ¡Llargues! (Muy de prisa.) Llargues llargues llargues llargues llargues llargues... Llargues. (Acentuando más la voz en este final.) Llargues. ¡En oli, en oli, en oli! ¡Rosquilletes en oli!... ¡Estes sí que son fines! ¡Que s' acaben, que s' acaben, que s' acaben!... Que s' acaben les rosquilletes, rosquilletes, rosquilletes en oli. ¡Llargues, llargues com á bengales! ¡Rosquilletes en oli! Pastaes en aigua del pohuet de Sent Visent y beneídes per l' Arsobispo. ¡Estes, estes! Estes sí que son bones rosquilletes en oli! ¡Llargues, llargues, llargues!... ¡El rosquillero! Canela fina porte; que s' acaba.

—

Desde la primer viesprá
tinc la venta asegurá
si ixc bramant per los carrers.

Lo únic bo que mos deixá
una huelga dels forners.

—

¡Llargues, llargues! ¡Rosquilletes en oli!...
(Vase derecha pregonando su mercancía.)

ESCENA VIII

ZANGOLOTINO

Viste pantalón largo, blusa de marinero y sombrerito hongo. Sale á escena fumando un cigarrillo que le producirá repetidos accesos de tos y lagrimeo de ojos. Este personaje, que simboliza la inocencia del niño que apetece ser considerado como un hombre, pronunciará con marcado ceceo, cambiando en todas las palabras las erres por eles y las eses por zetas.

RICARD. ¡Calamba! ¡Lecalamba! ¡Lecalamba! ¡Cuando mi papá zepa que le acabo de coquel ahola mizmo catolze cigalitoz que tenía gualdadoz en el cagoncito de la mezita, ze va á ponel hecho una fulia! Polque, ezo zí, yo zí que ze loz he quitado; pelo él, él me quita laz muelaz de un bofetón. Que mi papá pega. ¡Ya lo cleo que pega! ¡Y tiene una mano máz pezada!... Ya me eztá á mí pezando el habele quitado loz cigalitoz. ¡Calamba, zi hacen un guzto máz malo!... (Tose repetidas veces.) Y pican, pican; pican en la galganta que ez un guzto. Ahola me voy á caza de mi plimo Manolo, que ez muy mayol, y también fuma, y le convido á cigalitoz, pala que zepa que yo también zoy homble como él. ¡Ya lo cleo que zoy homble!... ¡Como que fumo y todo! En mi caza me dicen que palezco tonto. ¡Zí, tonto! Que me metan el dedo en la boca, zi está limpio, y velán qué moldizco lez pego. ¡Tonto yo! Elloz zí que zon tontoz, que ze cleen unaz bolaz... Ayel, como no me za-

bía la lección de Glamática, voy, ¿y qué hago?, me pongo á llolal muy fuelte en la cama, y le digo á mi mamá: «Mamá, mila, yo no quielo il hoy al Colegio, polque eztoy malito y me duele mucho la baliga.» Y mi mamá, que ez muy tonta y ze lo clee todo lo que le digo polque me quiele mucho, me dice: «Bueno, puez; no te levantez y no almuelcez, que dezpuez te dalemoz una pulguita de Agua de Loechez y lo echalaz todo, que ezo ez una indigeztión.» Pelo como á mí el Agua de Loechez me lepugna, y tenía mucha hamble, digo: «Velaz qué chazco ze llevan cuando vengan á dalme la pulga.» Me levanto de la cama, me vizto, cojo un pedazo de pan y una jalita de miel muy dulce que tenía mi mamá ezcondida; me meto en el almalio de luna, que tiene un ezpejo muy glandote, y allí ezcondido me como toda la miel de la jalita y todo el pan. En ezto viene mi mamá y ¡pan! able la puelta del almalio, y ¡lataplán! se me cae la jalita del zuzto, y... ¡Malía Zantízima! me entlan unoz dololez de vientle, que me molía. Mi mamá, que ze había cleído que yo me quejaba de mentilaz, ze quita la zapatilla y «¡Toma, toma, pa que te duela la baliga de velaz!» me llenó el cuelpo de plantillas moladaz y, vamoz, ze me quitalon laz ganaz de comel máz miel en mi vida. ¡Ahola me da un azco!... Pelo plimelo, vean zi zelá tonta, que ze había cleído lo del dolol de baliga. ¡Y dezpuéz me llaman tonto!... ¡Ellos zí que zon tontoz! Que yo, bien pillo que zoy; como que hago en mi caza lo que quielo. El otlo día quelía il al teatlo á vel *La almoneda del diablo*, que ez muy bonita y me guzta mucho; pelo mi papá, que eztaba de un humol del diablo, me dice: «No vaz, y zi no callaz, te pego.» Yo entonzez me enfado, y le digo: «¡Ahola ya no quielo il», y no fuí. Polque yo, cuando me enfado,

nadie me haze la contla, puez zoy tlemendo, pelo muy tlemendo. Ya lo zaben en mi caza, ya. Pala vivil en ezte mundo ze nezezita zel muy pillo, muy guilopo y muy picalón, y me paleze que yo ni zoy tonto ni me mamo el dedo, que me fumo tles cigalitoz zeguidos y no me maleo. ¡Calamba, lecalamba! Zi mi papá zupiela lo calavela que zoy yo, me lompía la calavela; ¡ya lo cleo que me la lompía! En fin, me voy á caza de mi plimo, que ya ez hola. ¡Ah, señolez! Zi uztedez ven pol ahí á mi papá, que no le digan nada, ¿eh? ¡No juguemoz! Vaya, adióz, que lo pazen bien. (Medio mutis.)

Licaldito Infante y Pélez, pala zelvil á Dioz y á uztedez.

(Saluda y vase derecha, contoneándose ridículamente.)

ESCENA IX

El Drama Clásico

Vestirá este personaje el traje español de capa y espada, y sombrero chambergo.

El Drama. ¡Ay, mísero de mí! ¡Ay infelice!
Público, apurar pretendo
ya que me tratas así,
qué delito cometí
pues que de mí vas huyendo.
Aunque si me huyes, ya entiendo
quién la falta ha cometido:
tú poca culpa has tenido
puesto que no eres autor;
ellos son quien con furor
me han relegado al olvido.
Sólo quisiera saber,
ya que olvidas mis desvelos
y sientes nuevos anhelos

despreciando lo de ayer,
¿qué vas al teatro á ver
si hoy sólo vicio hallarás?
¿No valgo yo mucho más
siendo el drama laureado?
Pues ¿por qué me has olvidado
y á ver zarzuelitas vas?
¡Pobre Lope! Si tus galas,
que son del Parnaso espuma,
pues huyeron de tu pluma
volando de gloria en alas,
compararan con las malas
obras que hoy privan aquí,
alguno dentro de sí
se dolería con pena,
al ver ¡Fénix de la escena!
que no se acuerdan de ti.
Y tú, Calderón, si dueño
fueras aún de la vida,
verías como hoy se olvida
¡oh infamia! *La vida es sueño*,
y obras cuyo desempeño
te ha dado nombre inmortal,
despreciadas, por su mal,
por un público estragado
á gozar acostumbrado
placeres de bacanal.
¡Oh gran Tirso de Molina,
Alarcón, Rojas, Moreto!...
Hoy vuestro numen discreto
el público recrimina;
que en su obcecación indina,
buscando torpe emoción,
desoye del corazón
los dictados generosos,
y corre tras los viciosos
impulsos de la pasión.
Poetas del siglo de oro
de nuestra literatura,
ahora el drama, con tristura,
se retira por el foro,
para dejar, con desdoro
del arte y de la moral,

franco paso á ese trivial
género chico del día,
que es disidente herejía
del gran arte nacional.
¡Adiós, público! Que ahí viene.
Ni su figura grotesca,
ni su risa canallesca
mi competencia sostiene,
mas si tu aplauso mantiene
su triunfo, que es mi derrota,
darás con ello la nota
de tu loca obcecación,
que al aplaudir á ese histrión,
aplaudes tu bancarrota.

(Vase, triste y abatido, derecha.)

ESCENA X

El Género Chico (Mr. Chambón)

Este personaje es el mismo tipo del Representante del Music-Hall *de la revista titulada «Instantáneas», original de los Sres. Arniches y López Silva, y cantará el mismo* Couplet *de la propia zarzuela, cuya música es de los maestros Torregrosa y Valverde hijo.*

Couplet de Mr. Chambón

MÚSICA

M. Cham. Bon soir, mesiers y mesdams (Hablado.)
(Cantado.) *Je suis mesier Chambon*,
un hombre muy feliz
que lleva un baúl mond
metido en la *barrig*.
Se ríen los que ven,
mi facha de *cochón*
y á mí me importa un bled.
¡Me sale *tut*
por una friole...
ra!

—

Rosbif,
salmón,
chorizos, embuchado y jamón,
fuagrás
bistek
sandía, melón y pavo *trufé*,
es lo
que á muá
si se me corta la digestión
me suelen dar
en vez de bicarbona...
to.

—

Juanito Mantequill
está chiflado el pobr
por una señorit
que vive allá en Jijón...
na.
Le ha escrito ya cien lettrs
pidiendo relasións,
y ella le ha contestát
mandándole
una gran calaba...
za.

—

Messié
Chambón
está á la votre disposición.
¡Adié
messiers!
Me alegro de verles güe...
nos! (Vase derecha.)

ESCENA XI

Hablado

BORRACHO ANDALUZ

Vestirá pantalón ceñido y alto, con faja, chaquetilla corta y sombrero pavero. Saldrá á escena tambaleándose, embozado en la capa, al terminar la malagueña que cantará dentro, y hablará con marcado acento andaluz.

B. AND. (Cantando dentro.)

Yo no sé qué tienen, mare,
las Cañitas del Colmado,
que en beberme dos docenas
me encuentro debilitado.

(Saliendo). ¡Olé!... Pero qué requetegrasioso es lo que me pasa á mí... La verdá; me salío de casa con intinsión de darme un paseo pa despejarme la china... (que hoy he llevao un trajín, pero que de primera), y como la cabra tira al monte, y dicho sea con perdón, á mí me destetaron allá en mi tierra con mansanilla, lo que se aprende de pañale ya no se olvida en la vida... y la verdá, yo no voy á ser tan descastao que abandone las tradisiones familiares. Y... ¡claro está! encuanti que tengo ocasión y me acuerdo de los mandamientos de la ley de Dios... (porque yo soy güen cristiano ¿eh?) me digo: ¿Dios no manda honrar pare y mare?... Pues... güeno, honraré la memoria de mis pares echándome unas cañitas á su salú, que eso siempre hase güen cuerpo y le da alegría al alma. Y allá me voy yo... chano, chanito... camino del primer establecimiento vinícolo, del que tengo la honra de ser parroquiano, y le digo á Paco: —Oye, tú; sácame un dedal de oro destilao... Y una que tomas, dos que te dan,

cuatro que te convidan y catorse que no vas á despresiar... ¡amigo, se atiborra uno de jarope que es una bendisión, y aluego, al salir de allí, ni Dios encuentra su propio domesilio. Aquí me tienen ustés, que voy toa la noche serpenteando por esas calles, y mardito si he podío encontrar entoavía mi casa... Lo veo todo tan oscuro, que pa mí toas las casas paresen hechas de merino pobre. Hay veces que se topa uno con argún munisipal compasivo, de esos que le ofresen á usté la prevención como domesilio transitorio... Pero ¡quiá! se ve que esta noche tendrán exceso de inquilinos cuando no asoman ni aun los bigotes... en fin, pasiensia. Tan y mientras se despeja la situasión, liaremos un pitillo y... Dios dirá. (Registrándose la faja y los bolsillos.) ¿Dónde demonio habré metío yo la petaca?... (Sacando de la faja huesos de aceitunas.) ¡Por vida de este rosario deshecho!... (Tirando huesos al suelo.) Uno... dos... tres... cuatro... sinco... veinticuatro. Veinticuatro huesos de aceituna. Tantos como cañitas han entrao en mi cuerpo. Este es el memorándum óseo pa llevar la cuenta del consumo. Pero lo que es la petaca no parese. En fin, ya que no podemos fumar... cantaremos. La cuestión es haser algo, y váyase lo uno por lo otro... ¡Venga de ahí!....

Tengo dos lunares... (Cantando.)
Tengo dos lunares...

(En esto le interrumpirá rápidamente el municipal.)

ESCENA XII

BORRACHO ANDALUZ *y* MUNICIPAL

MUNIC. (Interrumpiendo el canto del borracho.) ¿Qué escándalo es este? ¿Estas son horas de cantar?...

ANDAL. ¡Josús, hijo mío; pero qué poco artista que es usté! ¿Ande se ha visto prohibirle á un hombre que desahogue su pecho con arte?

MUNIC. ¿Le parese poco desahogo estar cantando la pulga á las cuatro de la madrugada?

ANDAL. ¡Déjeme usté, hombre!

(Cantando.) Tengo dos lunares...

MUNIC. ¡Lo que tiene usted es una melena que no se puede lamer!

ANDAL. ¡Hombre, no sea usté infundioso, que está pero que mu feo decir mentiras!

MUNIC. ¡Déjese de cuentos, y véngase conmigo al Asilo!

ANDAL. ¿Al de lactansia? ¡Ay qué grasia! ¡Usté me ha tomao por un niño de teta!

ESCENA XIII

DICHOS Y BORRACHO VALENCIANO

Viste blusa y gorra

VALENC. (Sale dando traspiés y cae sobre el municipal.) ¡Che, qué fluixes que tinc les cames!

ANDAL. ¡La órdiga, otro!

MUNIC. (¡Ya 'n tenim un atre!)

VALENC. Caballers, desimulen. Hu ha fet sinse voler. Com patixc de reuma en les cames, á lo millor me s'afluixen y...

MUNIC. (Este me faltaba.)

ANDAL. La enhorabuena, municipal. ¿Usté no tenía miedo? Ahora ya tiene usté compañía.

MUNIC. (Rascándose.) No, no; lo que es por falta de *eso* no me quejo. (Al valenciano.) Pero, home, ¿vol fer el favor de no tirarse damunt?

VALENC. ¡Ay, monosipal! ¡Cuánt li sembla vosté á mon pare! ¡Tota la cara, d' éll, menos el bigot!

ANDAL. ¿Serán ustedes parientes?

VALENC. Mire, molt fásil; perque yo vach tindre un tío soldat que s'en aná de casa de chicotico, y á vegaes... pega tantes voltes el mon...

MUNIC. ¡Vinga, vinga! ¡Vostés están abusant de la autoritat!...

ANDAL. ¡Eso sí que no es verdá!

VALENC. ¿Abusant mosatros? (Tocándole la cara al municipal.) ¡Ay, monosipal, que simpátic m' es vosté.

MUNIC. Cuidao, ¿eh? Les mans quetes.

ANDAL. No, la verdá es que tiene usté unas hechuras... Como que le sienta el uniforme que ni pintao.

MUNIC. ¡Guapo, anem!

ANDAL. Diga usté, ¿y ese revólver que usté lleva es de reglamento?

MUNIC. ¡Nada le importa!

VALENC. (Abrazándole) ¡Ay, monosipal!... ¡Vosté es mon pare!

MUNIC. ¡Che, che, che, che, che! ¡Asó es posa vert! (Tindrem que cridar al compañero.) ¡Ramón!

ANDAL. ¿Llama usté al vigilante?

MUNIC. ¡Ramón, Ramón!... (Eixe estará en la taberna; de segur.)

VALENC. Mire, monosipal, no pegue crits que m' ataranta.

ANDAL. ¿Nesesita usté alguna cosa? Dígalo con franquesa, que aquí estoy yo pa servile.

MUNIC. Muchas gracias.

VALENC. Res de grasies. ¿Li apetixen unes tauletes d' abaecho? Se les pendrem, no s' apure.

ANDAL. Yo pago el vino. (Dándole tirones.) Vamos, hombre.

MUNIC. Mire, estése quieto.

VALENC. ¡No faltaba més! En tan simpátic que m' ha segut vosté. Mire, y pa postres se farem mich barralet ca ú de la bota del rincó.

ANDAL. ¡Pero que mu bien pensao! Chóquela usté, hombre. Yo soy uno.

(Se dan la mano los dos borrachos.)

MUNIC. (Y ¿ara qué fas yo? No tinc més remey

que donarlos per la corrent... ¡Y eixe Ramón sinse vindre!) ¡Ramón!...

VALENC. ¡Toque, toque, monosipal, deixe estar á Ramón. Un rato de vida es vida. Total qué, ¿pendré una bufa?

ANDAL. ¿Eso quién lo va á saber? Venga, vamos.

MUNIC. (¡Che, quín compromís!) Vamos donde quieran. (Vorem si m' els puc endur al Asilo.)

VALENC. ¡Ay, monosipal! ¡Cuant yo dic que m' ha segut vosté molt simpátic!...

MUNIC. Moltes grasies.

ANDAL. No hay por qué darlas, que esa es la pura.

MUNIC. Pues andando. Toca l' aca.

ANDAL. ¡Olé por los munisipales con grasia y sandunga! ¡Vivan los vigiladores benévolos y galantes del monesipio local, que tienen ropa negra y saben admitir con correcsión un osequio de los güenos amigos!

MUNIC. Bueno, home; tot lo que tú vullgues.

VALENC. ¡Ay, monosipal! ¡Ara sí que li sembla vosté á mon pare!...

MUNIC. Venga, cójanse bien y cuidao con caer.

(Los dos borrachos, cogidos del brazo del municipal, vanse cantando.)

BORRACH. (Cantando Cádiz) ¡Viva España! Que vivan los borrachos, viva el munisipal... (Vanse derecha.)

ESCENA XIV

UN PERIODISTA

Viste traje de chaqueta, de corte achulado, con las prendas bastante usadas y los puños de la camisa algo sucios. Hablará en tono de suficiencia, mostrando cierto desenfado en sus modales. Saldrá por la izquierda, apurando la colilla de un cigarro puro.

PERIODISTA. Yo soy periodista,
un chico muy sabio
que entiendo de todo
si leo el *Larousse*,

y escribo hasta artículos
de crítica histórica,
haciendo el extracto
de César Cantú.
Me sé de memoria
el *caló* chulapo,
y allá en el Colmado,
mi segundo hogar,
tengo una tertulia
que aplaude mi labia
cuando discurseo
á lo Castelar.
Del argot del teatro
soy archivo inmenso,
cada frase mía
es un *calembours*,
y he estrenado piezas
robando el asunto
con decoraciones,
vestuario y luz.
Sus chistes son verdes,
los trajes de mallas,
hay danza indecente,
can-can y *couplets*
tan desvergonzados,
que el público necio
en calles y plazas
repite otra vez.
Dentro de muy poco,
cobrando trimestres,
seré millonario
por mi *sans façon*,
que el género chico
es rico venero
para el que explotarlo
sabe como yo.
A cien literatos
desprecia la empresa
que atenta y sumisa
me obedece á mí,
y en su saloncillo
soy rey absoluto,
pues no chista nadie

estando yo allí.
Se ponen las obras
que me da la gana,
cobro antes que nadie,
y se alza el telón,
tras de impacientarse
la gente en el patio,
cuando he terminado
mi conversación.
Necios literatos,
se queman las cejas
y estudian los clásicos...
¡no sé para qué!
Para mis zarzuelas
me basta, en la calle,
á la gente *crúa*
escuchar y ver;
que yo, con mi numen
porno-canallesco,
formo con un chisme
de la vecindad
más rico argumento
para una zarzuela
que Shakespeare y Lope
pudieron soñar.
Entro en los salones
más aristocráticos
y azulada sangre
se humilla á mis pies,
y entre picarescas
sonrisas graciosas,
voces femeninas
piden mis *couplets*.
Mis *cosas* no ofenden
cantadas al piano,
tras de un cortinaje
con noble blasón,
y siempre, al oirlas,
curiosas las gentes
suspenden el *boston*
y hasta el cotillón.
Verdad es que, á cambio
de este éxito franco,

detalladas crónicas
hago alguna vez,
y agoto la gama
de los adjetivos
cuando los aplico
á gente de prez.
Mi buena memoria
no omite á una fea,
ni olvida un bordado,
ni confunde un tul,
y en *toilettes* á veces
he dado lecciones,
lecciones de puntos
hasta al mismo Worth.
En Semana Santa
critico sermones
con mediano acierto,
pues, ¡pobre de mí!,
ni he estudiado Cánones,
ni Teología,
ni Historia Sagrada,
ni menos latín.
Pero esto, no obstante,
mi audaz ignorancia,
pillara en renuncio
al mismo Bossuet,
pues pongo en ridículo
la Cátedra Santa
y doy gusto al mundo,
que ese es mi papel.
Por unas pesetas
calumnio al honrado,
y por igual precio,
al más criminal
canonizo al punto
quemándole incienso,
y hasta le coloco
sobre un pedestal.
Déspota moderno
de las libertades,
soy omnipotente
soy un semidiós.
Puedo, parodiando

lo de aquel monarca,
decir con orgullo:
«El mundo soy yo. (Vase derecha.)

ESCENA XV Y FINAL

ADOLFO *y* SATANÁS

SATAN. Cumplida ya mi promesa,
mi misión ha terminado
tras de darte los modelos
que buscabas hace rato.
ADOLFO. Pues si son como la muestra
los tipos de tu Catálogo, (Con guasa.)
lástima que inútilmente
te hayas por mí incomodado;
porque, vamos, no me sirven.
SATAN. ¿Qué dices, poeta ingrato?
ADOLFO. Lo que has oído, Asmodeo.
¡Que no! ¿Lo quieres más claro?
SATAN. ¿Y ahora aguardas á decírmelo? (Con despecho.)
¡Después que ya desfilaron
uno á uno ante tu vista,
y en tu mente se grabaron!
ADOLFO. ¿Y qué?... Si no me aprovechan.
SATAN. ¡Miente tu pérfido labio! (Con ira.)
Pues adivino en tu risa
que los tipos te gustaron.
ADOLFO. Eso á ti poco te importa.
SATAN. ¡No me ha de importar! ¿Acaso
no son míos los modelos?
ADOLFO. Lo serán, si condenados
van algún día al infierno.
Hoy por hoy no eres tú el amo,
que aun gozan de libertad
y están el mundo habitando.
SATAN. ¿Contra mí es que te rebelas?
ADOLFO. También tú te has rebelado.

SATAN. ¡Quieres sacudir mi yugo,
pero ya es tarde!

ADOLFO. ¡O temprano!...
No sabemos.

SATAN. Tú te olvidas
que me has firmado un contrato.
Pactaste conmigo...

ADOLFO. Sí,
Pero ahora el pacto deshago.

SATAN. ¡Imposible!... Está tu firma...

ADOLFO. Hazte cuenta que está en blanco,
porque la escribí con lápiz,
y eso ante la ley no es válido.

SATAN. ¡Ah!... ¡Me olvidé del detalle
y una gran lección me has dado.

ADOLFO. Pues procura no olvidarla.
Si alguien te acepta otro pacto,
que firme con tinta y negra
y no te llevarás chasco;
créeme.

SATAN. Está bien, poeta.
Pero ¿qué me das en cambio
de lo que para tu obra
galantemente te he dado?

ADOLFO. Con mi lección ya te basta.
¡Largo de aquí!...

SATAN. ¡No me marcho!...

ADOLFO. ¿Que no?

SATAN. ¡No!

ADOLFO. Pues yo te digo
que te irás mal de tu grado.
¡Mira!... (Le hace la señal de la cruz.)

SATAN. ¡Maldición! (Huyendo despavorido.)

ADOLFO. ¡Ja, ja, ja! (Riéndose.)
¡Vete con cien de á caballo,
que ahora para una revista
tengo argumento sobrado,
y fácilmente, á tu costa,
tendré provecho y aplausos!
¡Ya con mi pesada broma,
pobre Satán, se ha quedado
como el gallo de Morón,
sin pluma y cacareando!

Y á esto que logró mi astucia
sobre el espíritu malo,
es lo que llaman las gentes
Tomarle el pelo al Diablo.

MÚSICA

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Romances Baturros (agotada).
Cuentos para el Fonógrafo.—Biblioteca Edison.—Vol. I. . . . . 0'50 ptas.
Sermón con Avemaría y algunas interrupciones. . . . . 0'50 »

EN PRENSA

Romances Baturros.—2.ª edición.

EN PREPARACIÓN

El Descobriment d'América.
Historia de la Fundación del Colegio Andresiano de las Escuelas Pías de Valencia.

Los pedidos de estas obras se dirigirán á las librerías de la Sra. Viuda de Ramón Ortega, Bajada de San Francisco, 11, y de D. Angel Aguilar, Caballeros, 1.—VALENCIA.

Puntos de venta

Esta **Revista** se hallará de venta al precio de

Una peseta ejemplar

en las principales librerías.

Los pedidos se dirigirán á D. ÁNGEL AGUILAR, LIBRERO-EDITOR, *Calle de Caballeros, número 1* - VALENCIA.

